

Evangelio y Lecturas del VI Domingo del Tiempo Ordinario

15 de febrero de 2026

Primera Lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (15,16-21):

Si quieras, guardarás los mandamientos
y permanecerás fiel a su voluntad.

Él te ha puesto delante fuego y agua,
extiende tu mano a lo que quieras.

Ante los hombres está la vida y la muerte,
y a cada uno se le dará lo que prefiera.

Porque grande es la sabiduría del Señor,
fuerte es su poder y lo ve todo.

Sus ojos miran a los que le temen,
y conoce todas las obras del hombre.

A nadie obligó a ser impío,
y a nadie dio permiso para pecar.

Salmo

Sal 118,1-2.4-5.17-18.33-34

R./ *Dichoso el que camina en la voluntad del Señor*

V/. Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

V/. Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

V/. Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu ley. R/.

V/. Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu ley
y a guardarla de todo corazón. R/.

Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (2,6-10):

HERMANOS:

Hablamos de sabiduría entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los principes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria.

Ninguno de los principes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino que, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman».

Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,17-37):

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No creáis que he venido a abolir la Ley y los Profetas:
no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

En verdad os digo que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.

Porque os digo que si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "necio", merece la condena de la "gehenna" del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo.

Habéis oído que se dijo: "No cometerás adulterio".

Pero yo os digo: todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

Si tu ojo derecho te induce a pecar, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en la "gehenna".

Si tu mano derecha te induce a pecar, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero a la "gehenna".

Se dijo: "El que repudie a su mujer, que le dé acta de repudio". Pero yo os digo que si uno repudia a su mujer —no hablo de unión ilegítima— la induce a cometer adulterio, y el que se casa con la repudiada comete adulterio.

También habéis oido que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus juramentos al Señor".

Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo cabello. Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

COMENTARIO A LAS LECTURAS.-

Los creyentes sabemos dónde está la Verdad, en medio de tantas voces. Jesucristo nos dice hoy cómo tenemos que vivir para ser sus verdaderos seguidores. Entre las muchas palabras, está la Palabra de Jesús, que es la Palabra definitiva.

“Si quieres”. Tenemos siempre la posibilidad de elegir entre el camino que nos aleja de Dios y el que nos acerca a Él. No es preciso decir cuál de los dos es más cómodo, más ancho, más llano. Pero lo fácil, también lo sabemos por la fe y por la experiencia, lleva al final a la tristeza, al fracaso, a la angustia e incluso a la muerte. En cambio, al final del camino duro, el que nos acerca a Dios, nos esperan la paz, la alegría y la vida.

Fuego y agua, muerte y vida. Dice el Eclesiástico que a cada uno se nos dará lo que escojamos. Dios, que es justo, nos quiere dar lo que merecemos. Pero, sabiendo cómo somos, por su misericordia, promete ayudarnos, acudir siempre que le llamemos con fe y confianza. Su gracia nos ayuda a conseguir el éxito que, por nuestro esfuerzo, podamos conseguir.

Es que Dios nos ha hecho libres, con una voluntad apta para luchar, para querer, para elegir el bien o el mal. Tenemos que querer, intentar, poner los medios. Y esa voluntad, esa intención determina la bondad o la maldad de lo que hacemos.

Y otro momento importante. No pensemos que basta con intentarlo. Dios nos conoce mejor que nosotros mismo, sabe cuándo de verdad queremos algo y nos esforzamos a fondo, y cuándo sólo deseamos algo sin más, como niños caprichosos, que cambian de opinión cada poco tiempo. Él sabe cuándo actuamos con sinceridad y cuándo nos estamos engañando a nosotros mismos. Porque a Dios no se le puedes engañar, como engañamos a los hombres. Él conoce nuestros corazones, nos comprende y siempre ayuda a los sinceros, pero no deja impunes a los mentirosos. El interior del hombre, lo que hay en su más recóndita intimidad.

Es una sabiduría misteriosa, como nos recuerda san Pablo, pero accesible, porque se nos ha revelado en el Hijo. Abierta a todos, para poder elegir libremente. Lo que Dios está haciendo sobrepasa los deseos y esperanzas de los hombres. Adaptando un versículo del libro de Isaías (cf. Is 64,3), Pablo describe así la sorpresa que espera a aquellos que han tenido la fortuna de poder escrutar este *misterio*: “*Ni ojo vio, ni oído oyó ni mente humana concibió lo que Dios tiene preparado para los que lo aman*”.

Con esa posibilidad de elegir, llegamos al Evangelio. Unas palabras que, de primeras, impresionan. Casi asustan. Porque afirmando lo que ya conocían sus contemporáneos (que la Palabra de Dios no puede fallar), va más allá. Dios no puede repensar lo ya pensado ni renegar nada de cuanto ha dicho en el pasado ni aportar correcciones. El camino trazado por Dios en el Antiguo Testamento tiene validez perenne. Pero Jesús lo lleva a plenitud. “Habéis oído” contra el “pero yo os digo”. Da un vuelco a la forma de entender los Mandamientos.

Jesús sienta un principio que es fundamental a la hora de la verdad: dar importancia incluso a los preceptos menos importantes, el valorar en definitiva las cosas pequeñas. Como en la práctica de la antigua Ley había quien se contentaba con ser fiel a los preceptos más importantes olvidándose de los otros, así también en la adhesión a la propuesta de las bienaventuranzas los hay quienes las admirán, las aprueban y apoyan a quienes tienen el coraje de practicarlas, pero se contentan con lo mínimo. Está también el que es coherente hasta el fondo, el que toma decisiones decisivas y radicales. Es posible.

NNDNN

MIERCOLES 18 DE MARZO-MIERCOLES DE CENIZA

Comienza la Cuaresma

(Día de ayuno y abstinencia)

Pautas para vivir personalmente el camino cuaresmal de la mano de nuestro padre San Bernardo.

1. “El que quiera gloriarse, que se gloríe en la cruz del Señor.”

Reflexión: La Cuaresma nos recuerda que nuestra verdadera grandeza no está en los logros, sino en abrazar la cruz con amor y confianza.

2. “Aprende del corazón de Cristo: humilde, manso y paciente.”

Reflexión: Este tiempo es escuela de humildad. Mirar a Cristo nos enseña a responder con mansedumbre y paciencia.

3. “Nada nos mueve tanto al amor como sabernos amados.”

Reflexión: La conversión nace cuando descubrimos cuánto nos ama Dios. No cambiamos por miedo, sino por amor.

4. “La medida del amor es amar sin medida.”

Reflexión: La Cuaresma es oportunidad para amar más: perdonar más, servir más, entregarnos más.

5. “Mira la estrella, invoca a María.”

Reflexión: En las dificultades del camino espiritual, María nos guía hacia Cristo y nos sostiene en la fe.

6. “En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María.”

Reflexión: Cuando el corazón vacila, la oración nos devuelve la paz y la firmeza.

7. “El arrepentimiento verdadero no consiste en palabras, sino en cambio de vida.”

Reflexión: No basta decir 'Señor, perdóname'; la gracia transforma actitudes y decisiones concretas.

8. “Dios no busca tus obras, sino tu corazón.”

Reflexión: Más que prácticas externas, el Señor desea un corazón sincero, abierto y dispuesto a amar.

✖ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

*Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.
Amén.*

Versión en

Latín:

*Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.
veniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.
Et ne nos inducas in temptationem, sed libera nos a malo.
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et in saecula
Amen*

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

“Señor”, (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al exalar, en profunda meditación decimos): “ ten piedad ”....

“Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: “ ” Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple